

Consagrados al Inmaculado Corazón de María

Queridos hermanos sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos de nuestra Prelatura de Moyobamba.

Con gran alegría les hago un llamado a todos y a mí mismo para prepararnos con mucho cariño, entusiasmo y esmero a la consagración de nuestra Prelatura al Inmaculado Corazón de María, Madre del Señor, Madre y modelo perfecto de la Iglesia, de cada uno de los cristianos, que celebraremos llenos de gozo el próximo 8 de Diciembre en Moyobamba.

Nada mejor para explicar el sentido de la Consagración al Inmaculado Corazón de María, que acordarnos del lema del Papa Juan Pablo II: “Totus Tuus”, es decir, “todo de María”. Recién elegido Papa, Juan Pablo II acudió el 8 de diciembre de 1978 a la basílica de Santa María la Mayor de Roma, donde confió la Iglesia y el mundo a la Virgen. Finalmente, tras su muerte, hemos sabido cómo en su Testamento, Juan Pablo II se ratificó en esta misma entrega a María: “me pongo en las manos de la Madre de mi Maestro: Totus Tuus. En las mismas manos maternas dejo todo y todos aquellos con los que me ha relacionado mi vida y mi vocación. En estas Manos dejo sobre todo a la Iglesia y a toda la humanidad.”

También los obispos del Perú hemos querido poner a todo el país en las buenas manos de María Santísima cuando el pasado día 30 de Agosto le consagrábamos en Chimbote a todos los hombres y mujeres, jóvenes y niños de nuestra Patria para que Ella nos guíe hacia Jesús y nos enseñe a conocerlo y amarlo.

Voy a explicar brevemente el sentido de la consagración al Corazón Inmaculado de María.

1º.- La consagración es una unión libre y consciente de nuestra voluntad a la voluntad de Dios: Por el bautismo, los cristianos ya estamos consagrados a Dios. En consecuencia, un acto de consagración de un bautizado es caer en la cuenta de que “somos de Dios”, somos pertenencia suya. Nuestra participación en el misterio de Dios debe ser consciente y libre, y por lo tanto es del todo necesaria la renovación de nuestra consagración.

Como decía el Papa Juan Pablo II: “El SI de la Virgen en el momento de la Anunciación, prepara el del Verbo encarnado, y a ellos debe unirse, nuestro propio ‘sí’ ante los misteriosos designios de la Providencia. Sólo de la plena adhesión a la voluntad divina derivan aquella alegría y aquella paz verdadera que todos deseamos ardientemente también en estos tiempos.” He aquí una explicación escueta y profunda de lo que significa la consagración: es decir un “sí” pleno a la voluntad de Dios, de manos de María.

2.- Consagrados a La Inmaculada, victoria sobre el mal: La Inmaculada es aquella que pisa la cabeza de la serpiente. María es como el fortín de la victoria de Dios en Cristo, frente al misterio del mal. Nos consagramos a La Inmaculada para participar de la paz de ese Paraíso perdido de la Gracia, que Dios ha reconquistado en Ella, en el que el mal ya no tiene alcance. Unidos a La Inmaculada nos hacemos inexpugnables, invencibles, y sólo con Ella podremos ser discípulos y misioneros eficaces de la Nueva Evangelización en nuestra Prelatura.

3.- Consagrados al Corazón Inmaculado de María. El corazón nos recuerda la perfección de la vida íntima de María; especialmente en su caridad hacia Dios y los hombres. En el Corazón de María descubrimos el corazón más parecido, más semejante al Corazón de Cristo.

La imagen del corazón nos centra en la relación de amor que hay entre María y Jesucristo, dos corazones latiendo al unísono, dos almas compartiendo una misma pasión. Nos centra también en la corredención que vivió María con su Hijo, y en la necesidad de que también nosotros participemos en ese mismo misterio de corredención. El Corazón de María es un corazón rodeado de espinas. Está cercado de las espinas que los hombres ingratos le clavamos a cada momento, y no hay nadie que haga un acto de reparación para sacárselas. Nosotros hemos de procurar sacar esas espinas del Corazón de nuestra Madre viviendo una vida santa, según los compromisos de nuestro bautismo, cada uno de nosotros según la vocación a la que ha sido llamado. Hemos de rodear ese Corazón con las rosas de la entrega incondicional y sin reservas a Jesucristo, el gran Amor de la Virgen.

4.- Llamados a vivir la experiencia de intimidad con María: El “Todo Tuyo” de Juan Pablo II se traduce también en una vivencia de devoción mariana por la que entramos en comunión de corazones con María, somos transformados interiormente por Ella, y hasta dejamos que Ella viva y obre en nosotros. Ella, al igual que Jesús, también quiere amar con nuestro corazón, mirar con nuestros ojos, consolar y animar con nuestros labios, ayudar con nuestras manos, caminar con nuestros pies, seguir con nuestras huellas y sufrir con nuestro cuerpo crucificado.

San Luis María Grignon de Montfort dice: “La devoción que mejor nos consagra y conforma al Señor es la devoción a su Santísima Madre. Y, cuanto más te consagras a María, tanto más te unes a Jesucristo.” San Maximiliano María Kolbe formuló la devoción mariana bajo el término de la “esclavitud mariana”; es decir, de la plena pertenencia a María: « ¡Cuánta paz y fuerza ofrece el simple saber que pertenecemos totalmente a La Inmaculada, sin límites!» Y San Ildefonso de Toledo deseaba: “Quiero ser esclavo de la Esclava de mi Señor.”

5.- Consiste, pues, esta consagración en entregarse totalmente a la Santísima Virgen para ser todo de Jesucristo por medio de María. Es necesario entregar a la Virgen: Nuestro cuerpo con todos sus sentidos y sus miembros; nuestra alma con todas sus potencias: nuestros bienes materiales; nuestros bienes espirituales, méritos, virtudes, buenas obras. Nuestro ideal es ser de Ella, como Ella es de Cristo.

Nosotros la invocamos, en la Prelatura de Moyobamba, con plena confianza en su poderosa intercesión con las siguientes advocaciones:

Inmaculado Corazón de María, sé nuestra salvación. Virgen de la Medalla Milagrosa, a ti recurrimos.

Virgen de la Merced, libéranos de la esclavitud. Virgen del Carmen, llévanos al cielo.

Virgen de la Natividad, sé luz en nuestro camino. Virgen de la Presentación, ofrécenos a Jesús.

Virgen de la Compasión, confórtanos en el dolor. Virgen de los Remedios, sana nuestros males.

Virgen del Perpetuo Socorro, ayúdanos en la tribulación.

Queridos hermanos y hermanas, pido al Señor y a la Santísima Virgen María que nos conceda la gracia de aprovechar este regalo de Dios que supone la Consagración de la Prelatura a nuestra Madre.

Con afecto les bendigo a todos.

Moyobamba, 8 de Diciembre de 2007, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María

+Mons. Rafael Escudero López-Brea,

Obispo Prelado de Moyobamba.